

AÑO XXII.—NÚM. 6255

19 DE ABRIL DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 19 de Abril de 1882.

EL SER DE NUESTRO HOSPITAL
DE
CARIDAD.

—0—

Con limosnas empecé,
Y con limosnas cese;Con limosnas me sostengo
Si ellas fagan jay de mí!

Esto se lee en uno de los tarjetones colocados al lado del cuadro que representa al fundador de este benéfico establecimiento; magnífica inspiración del presbítero D. Gerónimo Barberana.

Difícilmente el estro pudiera encerrar en tan pocas palabras mayor riqueza de expresión, ni conceptos, más elocuentes.

De cada uno de sus versos brota todo un poema de ternura; allí la inspiración divina, porque solo Dios es el que puede, y sabe inflamar el corazón del hombre para moverle a levantar palacios con el óbolo de la caridad; allí el amor santo, ese amor que arraiga, crece y fructifica en el amor de Dios.

Como se vé, el ideal no puede ser más elevado, ni la materia más sublime en la misma humildad de su condición.

En esos versos, que revestidos de más galanas formas, tal vez varían ménos, están sintetizados de una manera sencilla, pero elocuente, los principios, sus progresos, y la manera de ser del Santo Asilo, de esa prenda para nosotros tan querida, que Cartagena debe al hombre que tomó en ella un segundo vínculo de naturaleza en el amor Santo de la Caridad.

[Francisco García Roldán!

Aquí tenéis el principio. No busqueis en él los títulos de nobleza, ni la gerarquía, ni los honores; tampoco las riquezas; Roldán era no más que un pobre soldado, apenas conocido fuera de la nómina de su batallón; héroe por fuerza pudieramos llamarle, porque, seguramente no había nacido para los campos de batalla, empuñó las armas de la patria, sólo para pagar el débito a la patria; sus inclinaciones, su amor, los afectos íntimos de su alma le llamaban a otro campo de acción, campo de lágrimas donde se cosechan laureles mucho más inmarcesibles que los regados con sangre.

Por eso, al paso que con una mano empuñaba la espada de la guerra, ve másle tender la otra a la desgracia en guerra también con el dolor; de esta manera peleaba Roldán a un tiempo mismo con el brazo y con el corazón, por la muerte y por la vida; por eso el espacio que le dejaban sus deberes de soldado los ocupaban tan

tamente en obras de misericordia, ya como hermano de la Santa Caridad de Sevilla, ya dando albergue en su propia casa a los enfermos pobres, cuyo sustento salía a mendigar de puerta en puerta.

Dios tendió benéfica su mano sobre esa casa, y no hay para que detengamos en explicar la manera como ha sido enriquecido su cuerpo y prosperidad; ¡y como se sostiene hoy!... leed esas cuentas edificantes que anualmente nos dá su Junta de Gobierno.

La Santa Caridad es para nosotros la voz de Dios que todos los días llama a nuestras puertas; la invocación de los pobres enfermos el taísmán que mueve nuestros corazones y lleva nuestra mano a depositar el óbolo en la capacha del postulante. Es preciso haber nacido en esta tierra, en esta atmósfera donde se mece el espíritu de Roldán, para comprender toda la poesía, que para nosotros revisten esas palabras: los pobres enfermos. Ellos van a la parte en nuestros ciudadanos; su recuerdo nos sigue a todas partes lo mismo en las alegrías que en los pesares; así en la prosperidad, como en la desgracia; es un interés, una ansia igual a la que siente la madre por el hijo que padece.

Mañana es un día de grandes manifestaciones de ese amor; día de los amores, en que el amor de Dios se influye bajo la forma eucarística en el corazón del pobre; día de alegría para nuestro hospital de Caridad, de las más gratas compensaciones para nosotros. Mañana abrirá sus puertas la Casa de Roldán, y Cartagena entera, según costumbre, acudirá ansiosa a visitar sus enfermos y a recrearse en la gloria de su obra.

¡Hija del sentimiento!, tu existencia será cuanto en el mundo oliente el amor de Dios; hoy como ayer, mañana como hoy, cualquiera sean las vicisitudes, la suerte varia de los tiempos, tú has sido, eres y serás el objeto de todas nuestras ternuras; y primero faltará el pan a nuestros hijos que el alimento a los que cobijas. Nuestra limosna te dió el sér, con nuestra limosna, de humildé morada creciste hasta lo monumental; ellas te sostienen en el estado admirable que asombro causa a los extraños... Santo asilo del dolor ¡quien podrá temer por tu porvenir!

MANUEL GONZALEZ.

SINIESTROS MARITIMOS
DE 1881.

—0—

Las pérdidas materiales originadas por los naufragios ocurridos en el año anterior, se evalúan en siete mil millones de pesetas. Fueron los naufragios en número 2.009, pereciendo ahogadas 4.131 personas,

siendo por lo tanto el promedio, de cinco naufragios al día, y de once víctimas en igual plazo.

PREPARACION INSECTICIDA.

—0—

El alquitran posee propiedades insecticidas que se comunican a las sustancias a que se une, en proporciones convenientes, pudiendo servir al efecto la cal, el yeso y otras análogas y porosas y absorbentes que se impregnen de aquella sustancia. Se ha ensayado para tal objeto la tierra silicea llamada por los alemanes, Kieselghur, a la que se une el alquitran en caliente, pulverizándose luego la sustancia, que constituye un buen polvo insecticida, cuya energía puede aumentarse con la adición de picrato de potasa, sustancia muy amarga y que repugna toda clase de insectos.

NOTAS DE ESTUDIO.

—0—

Muy difícil es, que un saco vacío se tenga de pié.

Franklin.

... No es Dios quien ha prohibido el divorcio, sino el sacerdote. El amor y la concordia son el objeto del matrimonio: cuando no existen entre los esposos, el matrimonio no une más que las antipatías y los ódios.

Milión

... Me parece que el traducir de una lengua en otra, como no sea de la reina de las lenguas griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se ven las figuras, son llenas de tinieblas que las oscurecen, y no se ven con la nitidez y luz de la haz; y el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel; y no por eso quiero inferir que no sea loable este ejercicio de traducir, porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre y que ménos provecha le trujesen.

—Donde hay mucho amor no suele haber demasiada desenvoltura.

Cervantes.

... Cuánto desearia que el pueblo no tuviese más que una cabeza, para derribarla de un sólo golpe.

Calígula.

... Siento que me voy convirtiendo en Dios.

Vespasiano, al morir.

... Tanto como el cielo dista de la tierra, dista el verdadero espíritu de igualdad, del espíritu de una igualdad extremada.

Montesquieu.

... Ninguna sociedad más que aquella en que el pueblo ejerce el poder soberano, es verdaderamente el asilo de la libertad, de esa libertad

el más dulce de los bienes, y que si no es igual para todo, no es libertad.

Cicerón.

... Un mal rey es la mejor víctima que se puede ofrecer a Júpiter.

Séneca.

... Perderia la mitad de mi talento, si tuviera que vivir con estrechez en mi casa.

Bossuet.

... Sea la Razón el intérprete de la naturaleza.

Sócrates.

... Lo he sido todo, y el todo no es nada.

Alejandro Severo, al espirar.

... Más fácil es cometer un crimen, que justificarlo.

Papiniano.

EL MELOGRAFO.

El Melógrafo repetidor de M. J. Carpentier, posee cualidades excepcionales. Un compositor que se sienta delante del teclado del Melógrafo, y ejecute una improvisación inédita, puede, al levantarse, hacer girar tres botones y el instrumento repetirá automáticamente la música que acaba de ejecutarse.

El Melógrafo es, por consiguiente, una especie de fonógrafo, que podrá repetir dentro de un siglo lo que en él toquen los artistas actuales. De ese modo, no se perderá lastimosamente la posibilidad de apreciar los méritos y delicadezas de los Litz, Planté y Rubinstein.

El aparato en cuestión puede ser descrito del modo siguiente:

Cincuenta hilos metálicos ocultos debajo del entarimado, ponen en relación cada tecla de un armonium con el melógrafo instalado a cinco ó seis metros de distancia. Cada tecla, al ser oprimida, deja pasar una corriente eléctrica por el hilo correspondiente. Esta corriente pone en acción un pequeño resorte que hace un agujero en una hoja de papel, dispuesto para desarrollarse con movimiento uniforme, movido por un mecanismo de relojería.

Cada nota ejecutada, es inscrita, según su valor, en agujeros más ó ménos largos, obteniéndose una tira semejante a la del sistema Jacquar.

Una vez ejecutada la pieza, se vuelve la hoja en el melógrafo, se oprime un botón y el papel desfila sobre pequeñas escobillas de hilo de plata. Estas brochas ó escobillas, están separadas de una espigueta metálica colocada encima, por medio del papel. Si éste presenta una parte no agujereada, la brocha no puede tocar la espigueta, y sólo se verifica el contacto cuando presenta un agujero. Cada vez que hay contacto, pasa una corriente eléctrica por el hilo arrollado en la espigueta, y hace resonar una nota en el armonium.